

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Reacomodando las cargas

¿Por dónde empezar? La pregunta viene a cuento dada la dificultad de hallar un punto de arranque —excluyente respecto de los demás, dignos de ser considerados— para analizar cuanto ha sucedido entre nosotros —y cuanto puede pasar, de ahora en más— a partir de la irrupción de Sergio Massa en el escenario electoral. Como no hay tal punto, cualquiera parece pertinente. Por ejemplo, distinguir de manera provisoria —porque sólo habrá certezas luego de contarse los votos— a los ganadores de los perdedores.

El intendente de Tigre siguió al pie de la letra un plan de acción que le dio buenos resultados. En la Argentina, donde no hay secreto que no se haga público en cuestión de minutos, Massa pudo mantener en vilo a todo el arco político, a los periodistas, analistas y gente del común, por espacio de meses. Hasta último momento nadie, que no fuera su familia y sus colaboradores íntimos, sabía a qué atenerse. Eso se propuso y lo cumplió sin tropiezos y sin perder la calma, lo cual no es poco.

Si a esta altura puede hablarse de ganadores, el único que merece el calificativo es él. De aquí en adelante, salvo imponderables, no hay razón ninguna para imaginar que pudiera mancarse

antes de octubre. Todo está servido a los efectos de que se alce con una victoria de bulto a expensas de Cristina Fernández y de Daniel Scioli, por un lado, y de Francisco De Narváez por el otro, sin olvidarnos de José Manuel de la Sota y de Hugo Moyano.

Tendría que resultar muy torpe para malograr la oportunidad que la desmesura de la presidente, la irresolución del gobernador bonaerense y la falta de osadía del jefe de la capital federal, le abrieron de par en par. Porque, bien miradas las cosas, Massa es al día de hoy el producto de sus aciertos, de los desaciertos de sus potenciales adversarios en el 2015, y del “enamoramamiento” que —sin hacer demasiado para conseguirlo— ha generado en la gente su figura.

Tiene ventajas considerables por donde se le mire y apenas un flanco débil si acaso insistiese, más de la cuenta, en cultivar un espacio equidistante tanto del kirchnerismo como del antikirchnerismo. Bien está asumir una posición moderada, contraria a la belicosidad exacerbada de Cristina Fernández, que tanto rechazo suscita en amplias franjas de la sociedad. A condición, claro está, de no terminar jugando al empate. Una cosa es que la gente esté cansada de tanta crispación. Otra, muy distinta por cierto, es que se halle dispuesta a respaldar a un *candidato no sabe, no contesta*.

De Narváez —que pasó de ser la gran esperanza blanca en el distrito bonaerense a un segundo plano— intuye que la única chance que le queda, si verdaderamente quiere ganar la elección, es cargar sobre este flanco y zaherir a Massa con la acusación de que, al cabo del día, no es otra cosa más que una versión *light* —o, si se desea, devaluada— del kirchnerismo.

Que el de Tigre conoce cuál puede ser su talón de Aquiles lo demostró el pasado domingo, horas después de haber anunciado su candidatura. Dijo algo clave, que echó por tierra las dudas planteadas por De Narváez en ese mismo momento, a saber: que la *re-reelección* era su límite y que no consideraba necesaria la reforma de la Constitución. Si para muestra vale un botón, Massa comenzó a andar con el pie derecho. Era lo que tenía que decir en voz alta, luego de eludir el tema por espacio de meses, y no perdió el tiempo. Con ello desarmó la estrategia beligerante del *Colorado* que, demás está decirlo, no se llamará a silencio e insistirá en atacar por ese lado.

Massa no lo quiso a De Narváez en su lista por la misma razón que esquivó todo contacto con Mauricio Macri. Es la foto que no quiere sacarse. Con una diferencia no menor: mientras al primero de los nombrados no lo desea ver ni en figuritas, con el jefe del PRO pactó de manera indirecta, a través de los intendentes que lo respaldan: Jorge Macri, en Vicente López, y Gustavo Posse, en San Isidro. Todavía, según Massa, no están dadas las condiciones para cerrar una alianza con las principales fuerzas de la centro derecha en el país.

Ni Macri ni De Narváez han sido desairados. Eso sí, se cuentan, de momento, en el pelotón de los perdedores. Resulta difícil imaginar al ex-presidente de Boca Juniors dirimiendo supremacías en 2015, con alguna posibilidad de éxito, sin hacer pie en el principal distrito electoral de la Argentina. La oportunidad que dejó pasar no es seguro que vuelva a repetirse. Fue él quien se resistió a competir en la provincia de Buenos Aires y el que admitió, como si tal cosa, que Gabriela Michetti se negara en redondo a ocupar el espacio que más tarde intentaron llenar, en vano, Guillermo Montenegro y Carlos Melconian. Hay errores que se pagan caros.

En cuanto a De Narváez tiene por delante una campaña difícil y dependerá, en buena medida, de las PASO y de cómo vehiculiza el electorado antikirchnerista su voto. Podría resultar que un De Narváez constituido, por la timidez de Massa a la hora de enfrentar al gobierno, en principal contrincante de Cristina Fernández, sacase más votos de los imaginados hoy. Pero también podría suceder que la elección se polarizase entre el intendente de Tigre y el de Lomas de Zamora, en cuyo caso nadie querría perder su voto por miedo a que, de resultados de una división de los sufragios opositores entre Massa y De Narváez, se saliese con la suya el oficialismo. En este caso, *el Colorado* quedaría reducido a su mínima expresión.

Con todo, los grandes perdedores parecen haber sido Cristina Fernández y Daniel Scioli. Empecemos por este último. En más de una ocasión, alguno de sus interlocutores le preguntó qué pasaría si, finalmente, Massa decidía ser de la partida. El gobernador, cada vez que se le planteaba la pregunta, respondía de la misma manera: —“No va a jugar”. La Junta Militar en 1982 pensaba lo mismo respecto de una eventual expedición punitiva británica. No iban a venir. Pero vinieron y nos molieron a palos. Otro tanto le sucedió a Scioli que le agregó a su cadena de errores y renunciadas, una estrategia verdaderamente descabellada en punto a su negociación con Massa.

Aunque se esfuerce en negarlo, cualquiera sabe que las negociaciones existieron. Son un secreto a voces. Pues bien, a qué impulsarlas si al momento de definirse sabía que no iba a romper con Cristina Fernández. Podría haber sido algo más cuidadoso y, sin embargo, no lo fue. Ni él ni sus negociadores. ¿Por qué? —Misterio insondable.

Era de manual que si se sentaba a la mesa a conferenciar con el de Tigre, todas las sospechas que, respecto de su lealtad, alienta el kirchnerismo, quedarían confirmadas en caso de salir a la luz el encuentro. Y eso fue lo que sucedió, con lo cual Daniel Scioli quedó en el peor escenario posible: abrazado a un kirchnerismo que lo desprecia —no importa cuántas sean sus promesas de gratitud y sus actos de subordinación— y disociado definitivamente de las franjas opositoras que lo consideran, como nunca, un pusilánime. Con la desventaja —común también a Cristina Fernández y a Mauricio Macri— que deberá administrar escasez por los próximos dos años en una provincia que hace agua por los cuatro estados.

Massa desde ahora y hasta 2015 no tendrá a su cargo responsabilidad de gobierno ninguna. Quiere ello decir que su desgaste, a diferencia de los tres antes nombrados, resultará inexistente. Gobernar la Argentina, la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal en una situación como la que atravesará el país en los años por venir, no será tarea fácil y representará para sus responsables un sinfín de dolores de cabeza. El diputado Sergio Massa, en cambio, podrá dedicarse a hablar y a recorrer el país sin temor a sufrir inundaciones, a tener que reprimir huelgas, a soportar un nuevo Cromagnon u otra tragedia como la de la Estación Once. Pequeña diferencia.

Por fin, está la que —sin lugar a dudas— será la gran perdedora de esta historia: la presidente, que ha debido improvisar a las apuradas un candidato desconocido para la mitad de los votantes del distrito bonaerense. Sólo la perversidad de la Kirchner y el desprecio que siente por Scioli la han conducido a este callejón de salida casi imposible. Lo tenía al gobernador disponible para cualquier mandado. La condición necesaria era mimarlo un poco, decirle un par de cosas lindas, hacerle creer que era un buen administrador y recordarle, siempre de buenas maneras, cuánto apreciaba su lealtad. En lugar de este libreto, lo humilló en cuanta ocasión pudo. Conclusión: Scioli fue descartado y de la noche a la mañana apareció Martín Insaurralde.

Si Massa arrasase en octubre, el día 29 comenzará a resquebrajarse la gobernabilidad. Es imposible pensar que un gobierno perdidoso en los cinco principales distritos electorales y con un peronismo en rebeldía, que huiría en estampada hacia Tigre, pueda resistir mucho tiempo sin tirar la toalla y sin solicitar una tregua.

Si, en cambio, no se impusiese por mucha diferencia, la situación de la Fernández no sería tan dramática pero, de todas maneras, debería sepultar cualquier aspiración de ser reelecta en 2015 —y, ni que hablar, de reformar la Constitución. En un caso la catástrofe electoral podría significar su salida anticipada de la Casa Rosada. En el otro, se abriría una etapa de transición en donde todos sabríamos que los días del kirchnerismo están contados. En cualquier de los dos escenarios habría comenzado el postkirchnerismo. El tema es cómo asimilará la señora presidente una realidad tan aciaga para sus pretensiones de máxima. Hasta la próxima semana.

La inversión extranjera elude la Argentina
Aquí también, la trampa contable

- La región disfrutó el año pasado de una lluvia de inversiones récord pero la Argentina se mantuvo al margen del aluvión.
 - El crecimiento de la región, los altos precios de las materias primas y la elevada rentabilidad de las inversiones favorecieron el ingreso de capitales.
 - Ante la crisis de los países desarrollados, los inversores apuntaron sus cañones a los mercados emergentes.
 - América Latina recibió un récord de US\$ 173361 MM en concepto de inversión directa, 6,7 % más que en 2011.
 - Las complicaciones que caracterizan la economía global actual motivaron, en cambio, que los flujos mundiales de inversión extranjera directa (IED) se contrajeran 13 % en el mismo período.
- Se destacó el buen desempeño de la IED en América del Sur, al crecer 12 % respecto al año anterior.

- El mayor crecimiento de la inversión externa se dio en Perú, con un salto de 49 %.
- Fue seguido por Chile, con una trepada de 32 %.
- Brasil, continuó siendo la mayor receptora de IED de la región a pesar de haber retrocedido 2 % respecto a 2011.
- En la Argentina, dos terceras partes de los U\$ 12551 MM contabilizados como IED correspondieron a la forzada reinversión de utilidades a que el gobierno obligó a las compañías.
 - Con esa ayuda irregular, la reinversión de utilidades voló 161 % interanual.
 - En cuanto a los aportes de capital, rondaron los U\$ 3708 MM, cayendo 9 % interanual.
 - Eso hizo que la IED creciera 27 % interanual.
 - De no haber estado trabado el giro de utilidades, la inversión hubiera descendido más de 10 %.
 - Las restricciones para remitir capitales al exterior comenzaron a mediados del 2011.
 - Las compañías giraron U\$ 4400 MM a sus casas matrices durante 2011.
 - En 2012 apenas alcanzaron a enviar U\$ 225 MM.
 - Las trabas paraoficiales a las remesas permitieron que la Argentina conservase —aunque de manera artificial— el quinto puesto entre receptores de inversiones de América Latina, que prácticamente comparte con Perú.
 - Nos precedieron, como ya es habitual, Brasil, México, Chile y Colombia.
 - En Perú la reinversión de utilidades, sin que mediaran presiones gubernamentales, alcanzó 67,5 %.
 - En las estadísticas brasileñas, en cambio, no se computa reinversión de utilidades y en Uruguay representaron 23 % del total.
 - Brasil, con U\$ 65272 MM más que quintuplica la IED de Argentina.
 - Y Chile casi la triplica.
 - Nuestra IED *depurada* —de la apócrifa “reinversión” de utilidades— sumó apenas U\$ 4567 MM, algo menos de la catorceava parte de lo que entró a Brasil.
 - La participación de la IED en el PBI argentino viene bajando año a año.
 - En 2012 representó tan sólo 2,3 % del PBI argentino.

- Esto es particularmente grave debido a que nuestro país tiene tasas de ahorro e inversión local muy bajas.
 - Los países de mejor desempeño IED/PBI son Chile, Perú y Uruguay.
- El desempeño de la IED en la región deja en evidencia que el argumento oficial de “el mundo se nos está viniendo abajo” es falaz.
 - Lejos de seguir el camino del resto de Sudamérica, la Argentina está desaprovechando una gran oportunidad para atraer capitales productivos.
 - Todo indica que en el futuro inmediato, y al menos hasta que se vea con claridad el final de la gestión kirchnerista, no se recuperará el caudal de inversiones extranjeras.
- A los variados y consabidos problemas generados por la política económica del kirchnerismo y su ya proverbial inseguridad jurídica, se han agregado dos nuevos obstáculos a la inversión extranjera.
 - El primero y principal se asienta en nuestro axioma “nadie quiere entrar a donde no lo dejan salir”.
 - La brecha cambiaria es otro potente disuasor, pues los inversores extranjeros reciben por sus dólares muchos menos pesos que los que se les pagaría en un mercado libre; este factor fue uno de los que llevaron a la minera Vale a desistir de invertir U\$ 6000 MM en Mendoza y está presente en las discusiones actuales con Brasil.
- Históricamente el principal flujo de IED en el país ha estado vinculado al agro, especialmente a la soja.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*
- ◆ *Sector externo - mayo*
Mejora de términos de intercambio vs creciente déficit en cantidades

sigue

- ◆ El comercio con Brasil en tiempos de crisis
Prudencia, que hay mucho por perder

- ◆ Progresivo deterioro de las cuentas externas
El cepo comercial no es la solución; el cambiario, menos

- ◆ La inversión extranjera elude la Argentina
Aquí también, la trampa contable